

Si Pudiera Escribir Una Novela

POR LUIS VARGAS SAAVEDRA

PPRIMER volumen, que abarca tres “tomos”, desde 1917 a 1947, de un espasmódico diario de vida, escrito con un estilo a veces telegráfico, a veces ensayístico o narrativo, a veces lírico en prosa, pero siempre *conversado para sí mismo*. Mal escrito en las primeras décadas —frases tiesas, adjetivación sosa— e inevitablemente ególatra, por la limitación de ser el consabido diario de vida de un joven que aun se siente meridiano del planeta.

Pasan los años, y ya en 1930, el diario asume rango literario original, logra más variedad de palabra y frase, al mismo tiempo que ahonda en su egocentrismo, analizándose con implacable severidad, hasta acuñarse en un personaje grimoso. Cataloga sus defectos (acidia, sentimentalismo, timidez); se critica como escritor (inimaginativo, estancado, miniaturista) reconociendo que jamás logrará La Novela que ansía escribir, pero de la cual se resarce, vía el Diario, que resulta ser su novela sui generis.

Pienso que pretendía lo ajeno a su indole literaria. Hubiera sido feliz de poder allegarse a Proust o a Galdós, a la novela oceánicamente social, con sargazos de conversación y retrato. Pero, a causa de su existencial remolonería y de su invalidez para el esfuerzo de tallar centenares de página, más su superstición del género novela como única forma de la comedia humana, tardó mucho en desembocar en el *diario novelesco*. Lo logra en 1947.

A veces, acaso sin proponérselo, esa misma renuencia le consigue aciertos de condensación



EL MERCURIO

sugerente. En cambio, si la Naturaleza lo exalta, suele cometer cursilerías de pétalo y arrebol. Pintor que no es, poeta que tampoco es, porfia por entrar en reinos ajenos. Y no entra.

Entra en su reino, eso sí, cuando alguien lo fastidia o lo imanta, entonces se expresa con desparpajo, ironía y sutileza, con todos los quilates que destellan en sus artículos para «El Mercurio». Catador de diarios y memorias ajenas, se habrá escrutado cada página que caligrifiaba sin prisa (su letra no lo permitía),

sopesando efectos, calibrando matices, disponiendo alusiones, pero sin dar la revelación total. Quienes recorran este Diario se toparán con muros de bruma, con sobrias reticencias aristocráticas: Alone no siente ningún placer en espantar burguesías o en escandalizar depravados. Siente la tremenda y punzadora ansia de Dios, que lo arrastra al Cementerio, y lo pasea por la filosofía, ensayando probabilidades y recompensas, si hubiere Más Allá. Sufrir el fallecimiento de amigos, amigas y parientes, y confesándole al Diario su “sentimentalismo” (que él desprecia como inferioridad) nos deja conocerlo como una persona sensible y profunda, que se lamenta de haber perdido su juventud, de haber dilapidado su tiempo, y de rodar hacia la vejez.

Tantos Alones en Alone, tantos Diarios en el Diario: él mismo se pasma de cuántos ha olvidado, de los muchos que le son extranjeros. Texto polifacético de un ser poliédrico, que suele ser detestablemente sincero, inesperadamente cómico, y sabio y neurótico, y paranoico y abúlico...

DIARIO INTIMO (1917 - 1947)

Alone (Hernán Díaz Arrieta). Editado y anotado por Fernando Bravo Valdivieso, Zig-Zag, Santiago, 2001, 345 páginas.

